

## EFFECTOS DE LA MEDITERRANEIDAD SOBRE EL PATRÓN DE DESARROLLO E INSERCIÓN INTERNACIONAL DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO SIN LITORAL

*Wilmar H. Ascárraga Sejas<sup>1</sup>*

Recepción: Septiembre, 2020

Aceptación: Diciembre 2020

### RESUMEN

La mediterraneidad constituye un importante impedimento del comercio internacional. Los Países en Desarrollo Sin Litoral (PEDSL) enfrentan múltiples desafíos comerciales y de desarrollo. Además, de las dificultades geográficas y lejanía de los mercados internacionales, la mayoría de estos países dependen de los productos básicos. En la literatura económica, se demuestra, que lo producido y exportado por un país determina su crecimiento económico futuro. Este artículo, investiga las siguientes preguntas: ¿En qué medida el hecho de no tener acceso al mar mantiene a los PEDSL en la producción y exportación de productos básicos? ¿Cuáles son las políticas económicas que deberían implementarse para la diversificación y transformación estructural orientadas a una tasa de crecimiento económico sostenido e inserción exitosa? El enfoque utilizado es el de Cadenas Globales de Valor.

La mediterraneidad determina la estructura productiva y exportadora de un PEDSL, es decir, el modo de inserción internacional y el patrón desarrollo, basado en sus abundantes recursos, limitando su desarrollo.

*JEL:* F14, F43, O43, O50, C33

*Palabras clave:* Países en Desarrollo Sin Litoral, Patrón de Desarrollo, Productos Básicos, Crecimiento Económico, Datos de Panel.

---

<sup>1</sup> Doctor en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. *Master in Economics*, Georgetown University, Estados Unidos. Docente-Investigador, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón (IESE-UMSS). E-mail: w.ascarraga@umss.edu.bo.

# EFFECTS OF THE LANDLOCKED ON THE PATTERN OF DEVELOPMENT AND INTERNATIONAL INSERTION OF LANDLOCKED DEVELOPING COUNTRIES

## ABSTRACT

The landlocked is a major impediment to international trade. Landlocked Developing Countries (LLDCs) face multiple business and development challenges. In addition to geographical difficulties and remoteness from international markets, most of these countries depend on basic products. In the economic literature, it is shown, what is produced and exported by a country determines its future economic growth. This article investigates the following questions: To what extent does the fact of not having access to the sea keep LLDCs in the production and export of basic products? What are the economic policies that should be implemented for diversification and structural transformation aimed at a sustained economic growth rate and successful insertion? The approach used is that of Global Value Chains.

The landlocked determines the productive and export structure of a LLDC, that is, the mode of international insertion and the development pattern, based on its abundant resources, limiting its development.

*JEL: F14, F43, O43, O50, C33*

*Keywords: Landlocked Developing Countries, Development Pattern, Commodities, Economic Growth, Panel Data*

## Introducción

La mediterraneidad constituye un importante impedimento del comercio internacional. Los Países en Desarrollo Sin Litoral (PEDSL) enfrentan múltiples desafíos comerciales y de desarrollo. Además, de las dificultades geográficas y lejanía de los mercados internacionales, la mayoría de estos países dependen de los productos básicos. La mediterraneidad determina la estructura productiva y exportadora de un PEDSL, es decir, el modo de inserción internacional y el patrón desarrollo, basado en sus abundantes recursos, limitando su desarrollo.

Desde los albores de la ciencia económica, el rol de los recursos naturales en el comercio internacional y el desarrollo económico, han generado gran interés entre la comunidad académica y los hacedores de política que, sin embargo, no ha sido resuelta. En algunos casos han tenido un papel relevante para el desarrollo económico, mientras que en otros su contribución ha sido marginal, llamando la creciente atención de los académicos.

Como se ha dicho, la relación entre recursos naturales y desarrollo económico en la literatura económica ha sido objeto de permanente análisis en tanto que muchos países en desarrollo y con abundantes recursos naturales no han logrado convertir su riqueza natural en desarrollo económico. Esta transición ha sido una excepción más que una regla. A tal punto que, en la literatura, los países con abundancia de recursos naturales se dice que sufren de “enfermedad holandesa” o de la “maldición de los recursos naturales”. Muchos economistas consideran que la riqueza en recursos naturales es fundamental para la ventaja comparativa de los países y decisiva para el crecimiento económico, mientras que otros sostienen que la dependencia de las exportaciones de recursos naturales puede mantener a los países en una situación de subdesarrollo por la modalidad de su inserción internacional en la economía global.

Los países en desarrollo sin litoral (PDSL) enfrentan múltiples desafíos comerciales y de desarrollo. Además de las dificultades geográficas y la lejanía de los mercados internacionales, la mayoría de estos países dependen de los productos básicos. Los productos primarios representaron más de la mitad de las exportaciones de 27 de los 32 PDSL en 2011-2013, y los bienes basados en recursos, es decir, los productos primarios y las manufacturas basadas en recursos, representaron aproximadamente las tres cuartas partes de todas las exportaciones

de bienes y servicios de los PDS como grupo (datos de UNCTADStat). Durante el mismo período, la parte media de las exportaciones representadas por productos básicos entre esos países se situó en el 84.5% (Cuadro 1). De 1995 a 1997, la misma cifra fue del 83.2%. Por lo tanto, con el tiempo, el grado y la magnitud de la dependencia de los productos básicos en los países en desarrollo sin litoral ha aumentado, con poca o ninguna señal de diversificación de las exportaciones.

La literatura económica reciente enfatiza que un componente clave del proceso de crecimiento económico es el aumento de la “sofisticación” de la producción de un país. Lo que un país produce y exporta importa para el crecimiento porque “... no todos los bienes son iguales en términos de sus consecuencias para el desempeño económico”. La especialización en algunos productos traerá un crecimiento mayor que si se especializa en otros” (Lall et al 2005; Hausmann et al 2007). Los países se transforman en aquello que producen” (Hausmann, Hwang, Rodrik, 2007). En este sentido, el desarrollo es entendido como un proceso de transformación de la estructura económica de un país hacia la producción y exportación de los productos más complejos (Hausmann y Hidalgo, 2009).

En este contexto, las preguntas fundamentales son: ¿En qué medida el hecho de no tener acceso al mar mantiene a los Países en Desarrollo Sin Litoral en la producción y exportación de productos básicos? ¿Cuáles son las políticas económicas que deberían implementarse para la diversificación y transformación estructural orientadas a una tasa de crecimiento económico sostenido e inserción exitosa?

Treinta y dos Países en Desarrollo Sin Litoral (PEDSL) situados en África, Asia, Europa y América del Sur y cuya población son de 478,7 millones de personas en el 2015. Se enfrentan a problemas especiales que guardan relación con la falta de acceso territorial al mar, la lejanía y el aislamiento de los mercados mundiales. Se encuentran a un promedio de 1,370 km de los puertos. Su comercio internacional depende del tránsito a través de otros países. Entre 2011-2014, las exportaciones de los países en desarrollo sin litoral representaron en promedio el 1.21% del total de las exportaciones mundiales y su participación en el comercio mundial fue del 1.17% en 2011. Su participación en las exportaciones mundiales cayó en 2015 a 0.97% (datos de UN-OHRLLS, 2017), lo cual indica que hay una constante marginación de este grupo de países en la economía mundial.

UN-OHRLLS (2013) calcula que en promedio los países sin litoral son un 20% menos desarrollados de lo que podrían ser si no tuvieran la característica geográfica de ser sin litoral y que el impacto negativo oscila entre el 10 y el 30%. Es decir, que un país en desarrollo sin litoral presenta niveles de desarrollo que son, en promedio, 20% inferiores a aquellos de los países en desarrollo con litoral. En el caso boliviano, se establece que el costo fue de 16% en el periodo 2005 – 2010.

La condición geográfica de mediterraneidad de un país implica un impacto sobre la competitividad de sus productos, la estructura de su comercio y por tanto de su desarrollo económico. El costo de la mediterraneidad limita la inserción internacional competitiva de los países sin salida al mar. Las investigaciones teóricas y empíricas que estudian el impacto de los costos de transporte sobre el crecimiento económico, concluyen que mayores costos llevan a menores niveles de inversión extranjera, menor competitividad de las empresas, menores exportaciones y por tanto un menor crecimiento y desarrollo económicos de los PEDSL. Un estudio reciente de ALADI (2016) encuentra que, Bolivia y Paraguay son los miembros que enfrentan mayores costos de transporte, 8,4% y 9,3% del valor comerciado respectivamente, superior al promedio regional de 6,3%. Esto implica que el costo de la mediterraneidad para Bolivia es del 33,2% y para Paraguay del 47,7% respecto al promedio regional.

Desde luego, que la mediterraneidad no es la única explicación de la falta de desarrollo económico-social, que a su vez, es consecuencia de la forma de inserción internacional vía productos básicos que no ha cambiado en las últimas décadas e incluso ha aumentado la dependencia (de 83% a 85%), existen otros factores, que permiten construir capacidades productivas para romper con la excesiva dependencia de productos básicos y alcanzar el cambio estructural, como la cualificación del capital humano, fortalecimiento institucional y la diversificación productiva y exportadora, que se analizarán más adelante.

Mientras que en el pasado se exportaban principalmente materias primas y bienes manufacturados, hoy en día bajo el contexto de las Cadenas Globales de Valor es cada vez más común y creciente el comercio de bienes intermedios, las que por definición demandan servicios de transporte de forma intensiva, aumentando así la incidencia de los costos de transporte en el valor final de los

bienes, que limita en gran medida su participación de los países mediterráneos en las cadenas globales de valor. De esta forma, los países mediterráneos se encuentran en desventaja al momento de integrarse a uno de los segmentos más dinámicos del comercio mundial.

El presente artículo argumenta que, a pesar de los desafíos, los argumentos a favor de la diversificación y la transformación económica estructural siguen siendo más convincentes que nunca para los países en desarrollo sin litoral. La evidencia empírica e histórica sugiere que la diversificación, la agregación y retención de valor son claves para alcanzar el desarrollo económico-social. Se subraya la importancia de integrarse en las cadenas de valor regionales y globales de productos básicos y la urgencia de que esos países aprovechen la riqueza de sus recursos naturales mediante la promulgación de políticas de desarrollo y estrategias sólidas que sitúen las capacidades productivas y la transformación económica estructural en el centro de sus estrategias de desarrollo.

El artículo está organizado bajo la hipótesis de que la comprensión de la estructura económica y el desempeño de los países en desarrollo sin litoral es esencial para cualquier análisis de los desafíos que enfrentan y cómo pueden desarrollar sus sectores de productos básicos, dado que la cuestión de los efectos económicos está ya establecida que son muy restrictivos en términos de desarrollo económico. Por esta razón, en el artículo, se adopta un enfoque estructural y propositivo, para ir más allá de lo establecido. En este sentido, la investigación está organizada de la siguiente manera. En la segunda sección, se analiza las principales teorías sobre el rol y efectos de los recursos naturales en el comercio internacional y en la definición del modo de inserción internacional y patrón de desarrollo económico-social. En la tercera sección, se estudia el rol de productos básicos en el desarrollo económico-social de los PEDSL, destacándose que estos países son muy dependientes y que la composición de las exportaciones en productos básicos no ha cambiado, definiendo su forma de inserción internacional y patrón de desarrollo, basada en sus abundantes recursos naturales. En la cuarta sección, se analiza el surgimiento de las Cadenas Globales de Valor como un desafío y sus implicancias para la inserción internacional de los PEDSL en la economía global. En la quinta sección, se analiza cómo los PEDSL pueden mejorar su participación y escalamiento en las Cadenas Globales de Valor a través de la construcción de capacidades productivas para la transformación

estructural y alcanzar el Desarrollo Económico-Social. Finalmente, en la sexta sección, se resume el argumento central del artículo y se presentan las principales conclusiones, recomendaciones, perspectivas e implicancias de políticas que se desprenden del análisis previo.

## **2. Teorías del Rol y Efectos de los Recursos Naturales en el Comercio Internacional y en la Definición del modo de Inserción Internacional y Patrón de Desarrollo Económico-Social**

La mediterraneidad determina la estructura productiva y exportadora de un PEDSL, es decir, el modo de inserción internacional y el patrón desarrollo, basado en sus abundantes recursos, limitando su desarrollo económico-social.

La relación entre recursos naturales, comercio internacional y desarrollo económico en la literatura económica en la definición del modo de inserción internacional y en el patrón de desarrollo ha sido objeto de permanente análisis en tanto que muchos países en desarrollo sin litoral y con abundantes recursos naturales no han logrado convertir su riqueza natural en desarrollo económico-social. Dicha relación ha sido y es muy relevante porque el capital natural, en términos relativos, es mucho más importante para los países en desarrollo que para los países desarrollados: en efecto, representa el 26% de la riqueza total para los países de bajos ingresos y 13% para los de ingresos medios, pero apenas constituye 2% del total en los países industrializados (Banco Mundial, 2011).

### ***2. 1. La Teoría de la Ventaja Absoluta***

En 1776 Adam Smith, publica su obra “*Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las Naciones*”, justifica el comercio internacional como consecuencia de la existencia de ventajas absolutas en la producción, es decir, los países comercian porque son capaces de producir algún bien mejor que los demás, en el sentido de que necesitan menos recursos (por ejemplo, menos horas) para lograrlo (véase Krugman, P., Obstfeld y M., Melitz, M., 2012). Su concepción del libre Comercio Internacional es opuesta a la mercantilista ya que se desprende que del libre comercio se pueden beneficiar a todos los países simultáneamente sin poner trabas a las importaciones. Smith sostenía que, con el libre comercio, cada país podría especializarse en la producción de aquellos bienes en los cuales tuviera una ventaja absoluta e importar aquellos otros en los

que tuviera una desventaja absoluta, con lo puede obtener ganancias del comercio, al poder aumentar las posibilidades de consumo a través de la especialización productiva en aquellos bienes en que posee ventaja y su posterior intercambio por los bienes en que posee desventaja. Así cada país se beneficiará del comercio exterior exportando aquellos bienes que produce más eficientemente dadas las ventajas naturales que cada país tiene. La especialización es la fuente del incremento en la productividad y por ende es la fuente de la riqueza nacional. Con una mayor productividad los costos se abaratan y surgen economías a escala, pero los beneficios de la especialización quedan limitados por el tamaño del mercado, es allí donde el comercio internacional permite una ampliación del mercado y por ende una especialización del trabajo a escala mundial.

## ***2.2. La Teoría de las Ventajas Comparativas***

La teoría de las ventajas comparativas busca explicar por qué comercian los países (exportan ciertos bienes e importan otros) y por qué ese intercambio es mutuamente beneficioso. La explicación se centra en la dotación de los factores de producción: mano de obra, capital, y recursos naturales. En esta línea, los países con abundantes recursos naturales tenderán a exportar bienes que requieren intensivamente de estos recursos porque su oferta es abundante y su precio relativo bajo en comparación con los otros factores e importar bienes que, como las manufacturas, requieren relativamente más de los factores escasos. Por esa misma razón, se beneficiarán en el intercambio porque dedican esos mismos recursos a producir manufacturas, obtendrían mucho menos que a través del intercambio comercial.

El concepto de ventajas comparativas establece que un país debe especializarse en la producción y exportación de aquellos bienes cuyo coste relativo respecto a otros bienes en el propio país sea menor al mismo coste relativo en otro país; siendo así, un país no exporta necesariamente las mercancías de menor coste internacional, que es la idea detrás de la ventaja absoluta. Ricardo estableció que, aunque un país tuviera una desventaja absoluta en la producción de ambos bienes con respecto a otro país, el intercambio es posible y mutuamente beneficioso entre las partes, por lo que la nación menos eficiente debería especializarse en la producción y exportación del bien en el cual su desventaja es absoluta.

Como se puede notar, David Ricardo da mayor precisión al análisis de Smith, al demostrar que el comercio mutuamente beneficioso es posible aun

cuando solamente existen ventajas comparativas, llegando a la conclusión de que las ventajas absolutas son un caso especial de un principio más general que es el de las ventajas comparativas.

Sin embargo, tanto en la práctica como en la teoría, otros elementos influyen en la estructura del comercio, entre ellos: la ubicación geográfica, la existencia de redes de producción, la posibilidad de fragmentar el proceso de producción por etapas en distintos países, y la existencia de economías de escala que inducirán a que el proceso productivo se ubique en los mercados grandes.

Suele afirmarse que las dotaciones de recursos naturales, mano de obra y capital “determinan” las ventajas comparativas, y de ahí se salta a la conclusión de que países con abundantes recursos naturales deberían especializarse en producir productos primarios. Esto sugeriría que los países tienen poco que hacer para cambiar la composición de su comercio y que, incluso, no sería deseable apartarse del dictamen de las ventajas comparativas. Pero, hay numerosos factores que influyen en la composición del comercio, incluyendo políticas activas de diversos tipos. Algunos de estos factores son bastante profundos y difíciles de cambiar, como la ubicación geográfica, o las estructuras de producción internacional, lo que haría pensar que hay poco margen de maniobra para que un país diversifique su estructura productiva y exportadora. Sin embargo, otros factores sí son alterables, como la calidad de la infraestructura de transporte y comunicaciones, el atractivo a la inversión extranjera, y las condiciones internas para el desarrollo del capital humano y para la innovación. En la medida en que estas condiciones mejoran, es posible que surjan nuevas ventajas comparativas, dando origen a sectores productivos más complejos y diversificados, algunos de los cuales serán capaces de conquistar los mercados externos. Es decir, de lo que se trata es de la construcción de capacidades productivas implementando acciones en tales cuestiones orientadas a la transformación estructural.

### ***2.3. El Modelo de Heckscher-Ohlin***

Si bien, la Teoría de las ventajas comparativas justifica el comercio internacional, no explica cuál es el origen de la ventaja, es decir, por qué un país es capaz de producir un bien en relación a otro con un coste de oportunidad menor. En este aspecto, Heckscher (1919) y Ohlin (1933) dan respuesta a la cuestión cambiando la noción de ventaja comparativa. El Modelo Heckscher-Ohlin (1933), explica las causas y composición del comercio internacional a

partir de la abundancia relativa de los factores de producción de cada país, y es dicha abundancia la que genera la ventaja comparativa. La dotación de factores y las necesidades factoriales en la producción de cada bien determinan entonces la relación comercial entre los países. Así el modelo de H-O concluye: “Los países tienden a exportar los bienes cuya producción es intensiva en los factores en los que están dotados de manera más abundante” (Krugman, P. y Obstfeld, M., 2012).

Si cada país se especializa en la producción del bien que es intensivo en el factor abundante, entonces, esas diferencias en las dotaciones factoriales de los países explican las diferencias de costes relativos en la producción de ambos bienes. El intercambio internacional equivale, entonces, al intercambio de factores productivos, es decir, en última instancia cada país compra del exterior su factor abundante. Esto llevará a que en el largo plazo las dotaciones relativas y los precios de los factores productivos se igualen internacionalmente y, en consecuencia, también se equiparán los precios de los bienes comerciados. En conclusión: el teorema de H-O postula que un país exportará el bien que utiliza intensivamente su factor relativamente abundante, e importará el bien que utiliza intensivamente el factor relativamente escaso.

#### ***2.4. La Teoría del Centro-Periferia***

Una de las tesis más importantes de Raúl Prebisch, es que la dependencia de los recursos naturales era la causa del subdesarrollo latinoamericano. Desde las obras seminales de Prebisch (1950) y CEPAL (1949), la preocupación por las consecuencias del patrón de inserción internacional (en el marco del centro-periferia) de América Latina y el Caribe, basado en exportaciones de recursos naturales, y por la consiguiente, vulnerabilidad de su desarrollo al ciclo económico externo de los países desarrollados y a los movimientos adversos en los términos de intercambio. Esta especialización primario-exportadora, se sostiene, tiende a reproducir desequilibrios estructurales en la balanza de pagos, como consecuencia de la baja diversificación productiva, el ciclo de precios de las exportaciones primarias y la intensidad de importaciones requerida por el proceso de industrialización incipiente. Entonces surgió la discusión sobre posibles opciones de política anticíclica que tendrían los países periféricos para hacer frente a los ciclos externos (Prebisch, 1950).

Como respuesta a estas características de la inserción comercial de los países de América Latina y el Caribe, en los trabajos de la CEPAL del período

comprendido entre 1948 y 1970 el énfasis político se puso en la necesidad de desarrollar políticas de industrialización, diversificación productiva, incorporación de progreso técnico, sustitución de importaciones y promoción de exportaciones, como formas de reducir la vulnerabilidad externa, superar la especialización primario-exportadora e impulsar ganancias de productividad que sustentaran una mayor y mejor generación de empleo. Junto con la dependencia externa, se enfatizaba la preocupación por superar las brechas de productividad internas entre distintos sectores económicos (heterogeneidad estructural) y la necesidad de llevar a cabo reformas que permitieran mejorar la distribución de ingresos, como requisitos para dinamizar las economías y desobstruir la industrialización (Bielschowsky, 1998).

La dicotomía centro-periferia surgió como un esfuerzo analítico por parte de Prebisch para caracterizar la interdependencia de la evolución económica entre países, sus particularidades y, de manera más específica, el acoplamiento de los ciclos económicos de América Latina a los de los países desarrollados. Las ventajas del progreso técnico se concentran en los centros industriales y se difunden en los propios centros en un periodo breve, aumentando de esta manera los ingresos de manera generalizada. En la periferia, en cambio, las nuevas técnicas productivas se ponen en práctica en los sectores primario-exportadores y en las actividades ligadas a la exportación. Estas actividades pasan a coexistir con sectores rezagados en la penetración de nuevas técnicas y a nivel de productividad del trabajo. Como se señaló, esto da lugar a dos tipos de estructuras productivas: i) especializada y heterogénea en la periferia y ii) diversificada y homogénea en el centro.

De acuerdo con Prebisch, la transformación de la estructura productiva es posible en la medida en que la periferia sea capaz de desarrollar una relación simétrica no subordinada con los centros hegemónicos del poder mundial. Asimismo, el desarrollo no es posible sin un cambio estructural profundo, sin modificar la orientación y fuerza del Estado, y sin un cambio en la estructura productiva que incorpore actividades cercanas a la frontera del conocimiento. Todas esas aseveraciones parecen confirmarse hoy en día; la evidencia más contundente se encuentra en las experiencias recientes de crecimiento e industrialización de los tigres asiáticos y, en las últimas décadas, de China y la India (Ferrer, 2010). En este sentido, el cambio estructural es una manera de captar los frutos del progreso técnico y elevar el nivel de vida de los habitantes de la región.

## ***2.5. Enfermedad Holandesa***

El término fue acuñado por la revista británica “*The Economist*” en 1977 para describir la declinación del sector manufacturero holandés después del descubrimiento de gas natural en la plataforma continental del país en el Mar del Norte, aunque si bien la literatura empírica señala que este fenómeno data de mucho tiempo atrás. De acuerdo a esta interpretación, un incremento fuerte y sostenido de los ingresos provenientes de la exportación de recursos naturales de un país es capaz de afectar, vía apreciación del tipo de cambio real, la competitividad externa de otros sectores transables (Corden y Neary, 1982; Krugman, 1987).

La “enfermedad holandesa” tiene su origen en una abrupta llegada del exterior de ingresos financieros a una economía nacional. Estos ingresos pueden provenir de: i) la aparición repentina de un recurso natural de gran demanda internacional en el país (descubrimiento de una reserva de gas, petróleo, reservas minerales, etc.), ii) la subida brusca y repentina de los precios de los *commodities* que exporta un país, iii) el aumento de las exportaciones de materias primas de un país como consecuencia del incremento de la demanda internacional de dichos recursos, iv) el ingreso masivo de inversión extranjera directa o, v) la llegada desmedida de ayuda externa para una economía en emergencia y con grandes dificultades en su tejido productivo.

Hay mucha evidencia empírica (Magud y Sosa, 2013; Van der Ploeg, 2011) que muestra que América Latina y el Caribe han sufrido sistemáticamente la enfermedad holandesa, en tanto los tipos de cambio reales tendieron a apreciarse, se han dado procesos de desindustrialización, y las cuentas externas se movieron hacia el déficit. Sánchez et al (2014) utilizando un modelo VAR y el cálculo de la función impulso respuesta- muestran la no existencia de “enfermedad holandesa” en la economía chilena y noruega.

## ***2.6. “Maldición de los Recursos Naturales”***

Otro enfoque teórico para analizar el rol de los recursos naturales en el comercio internacional y el desarrollo económico-social es el de la “maldición de los recursos naturales”. Richard M. Auty (1993 y 2001) sería quien habría acuñado el término de la “maldición de los recursos naturales”. De acuerdo a esta interpretación, en el largo plazo, los países ricos en recursos naturales tienen

menores tasas de crecimiento que los países escasos en recursos naturales. Gregory (1976), Sachs y Warner (1995; 2001), fueron los primeros estudios empíricos más influyentes al respecto. Sachs y Warner (1995; 2001), siguiendo un enfoque de corte transversal con datos de las últimas tres décadas del siglo XX, encuentran que existe una relación inversa entre la intensidad de los recursos naturales y el crecimiento económico y muestran que a mayor impacto de las exportaciones de recursos naturales (hidrocarburos, minería y agricultura) en el PIB, menor la tasa de crecimiento económico. Larsen (2004) sostiene que la estructura de las instituciones, tanto políticas como económicas, es determinante e imprescindible para el crecimiento económico de cualquier país y aún más importantes para aquellos países en donde se tiene un gran flujo de recursos proveniente de la explotación y exportación de recursos naturales.

Sin embargo, el debate sigue abierto. Van der Ploeg (2011) identifica ocho argumentos, entre los que cabe destacar:

- La “maldición” está condicionada a la existencia de marcos institucionales débiles, que facilitan el establecimiento de condiciones adversas para el crecimiento.
- La economía política de rentas abundantes combinadas con derechos de propiedad mal definidos, mercados imperfectos y sistemas legales deficientes brindan un escenario de oportunidades ideal para conductas tipo *rent-seeking* y conflictos armados que atentan contra el crecimiento y el desarrollo.

Algunos autores han sugerido que la volatilidad de los precios de los recursos naturales en sí es mala para el crecimiento económico puesto que es una fuente de la “maldición de los recursos naturales” (Blattman, Hwang y Williamson (2007); Hausmann y Rigobon (2003) y Poelhekke y van der Ploeg (2007). Van der Ploeg y Poelhekke (2009), ponen a prueba los efectos directos de la abundancia de recursos naturales en el crecimiento económico y sus efectos indirectos a través de la volatilidad del crecimiento imprevisto de la producción. Los autores demuestran que la maldición de los recursos existe únicamente en el caso de países afectados por una volatilidad elevada. Aunque el nivel de abundancia de recursos puede tener un efecto positivo directo en el crecimiento, este efecto puede ser anulado por el efecto negativo indirecto resultante de la volatilidad. Por lo tanto, la abundancia de recursos naturales puede ser una maldición para

los países afectados por una volatilidad elevada (por ejemplo, Zambia y algunos países africanos más), pero una bendición para los menos afectados (por ejemplo, Noruega y las economías de los tigres asiáticos). En este sentido, una reducción de la volatilidad puede ser conveniente desde el punto de vista de los exportadores de recursos naturales.

En términos generales, surge que la dependencia de recursos naturales puede tener efectos más adversos que la abundancia de dichos recursos, y que el impacto negativo se acentúa en el caso de los recursos *point-source* -petróleo, gas, minerales- puesto que generan mayor cantidad de problemas potenciales, en comparación con recursos naturales difusos como los provenientes de la agricultura y la ganadería (Frankel, 2010; Lederman y Maloney, 2008; Van der Ploeg, 2011). Brunnschweiler y Bulte (2008), tomando para sus estimaciones los recursos minerales y petróleo y empleando las mediciones de capital natural elaboradas por el Banco Mundial, demuestran que la dependencia y no la abundancia de recursos naturales, es la que ralentiza el crecimiento económico.

### **3. EL Rol de Productos Básicos en el Desarrollo Económico-Social en los Países en Desarrollo sin Litoral**

¿Qué tan importantes son los productos básicos para los países en desarrollo sin litoral y su desarrollo económico-social? Hay varias formas de evaluar el rol de los productos básicos que, sin embargo, apuntan a la misma conclusión general: de hecho, son muy importantes debido a que la dependencia de los productos básicos es un obstáculo para la transformación estructural. Esta sección proporciona una justificación para tratar la cuestión de estar sin salida al mar y la dependencia de los productos básicos como un problema en sí mismo, analizando la participación de los productos básicos en las canastas de exportación de los países en desarrollo sin litoral, la medida en que estos países son economías basadas en recursos naturales y otros indicadores.

### ***3. 1. La mayoría de los países en desarrollo sin litoral dependen en gran medida de los productos básicos***

Las exportaciones de productos básicos son un buen indicador de la importancia de los recursos naturales para los países en desarrollo sin litoral. Si el 60% de las exportaciones de mercancías de un país son productos básicos, se considera que un país es dependiente de un producto básico (UNCTAD, 2013a). Sobre la base de esta definición, al menos de 24 de los 32 países en desarrollo sin litoral dependen de los productos básicos, de acuerdo con los datos de exportación en 2011-2013. El número de países que dependen de los productos básicos aumenta a 27 si se considera que el 50% de las exportaciones como punto de referencia. Es decir, los productos primarios representaban más de la mitad de las exportaciones de 27 países en desarrollo sin litoral en 2011-2013, y los productos basados en recursos (productos primarios y manufacturas basadas en recursos) representan alrededor de las tres cuartas partes de todas las exportaciones de bienes y servicios de los países en desarrollo sin litoral. El promedio de los países en desarrollo sin litoral por esta medida es, por lo tanto, dependiente de los productos básicos, con el 84.5% de sus exportaciones. Las participaciones de los países en desarrollo sin litoral oscilan entre el 28% y el 97.7% (cuadro 1). Veinticuatro países en desarrollo sin litoral dependían de los productos básicos en 1995-1997, con una mediana de la participación de los productos básicos en todas las exportaciones, que era del 83.2%. En 2011-2013, la cifra se situó en el 84.5%. En comparación con otras clasificaciones de países, los países en desarrollo sin litoral parecen ser más dependientes de los productos básicos que los países en tránsito (en desarrollo) y otros países en desarrollo: la proporción media en 2011-2013 entre los países de tránsito fue del 76.7% y entre otros países en desarrollo, del 66.2%. Como señalaron varios autores (Osakwe, 2007; Redding y Venables, 2003; Radelet y Sachs, 1998), la pregunta principal y quizás la más desconcertante es si el hecho de ser un país sin salida per se es una barrera para la diversificación y si es el principal obstáculo para la diversificación exportadora.

**Tabla 1**

*Países en desarrollo sin litoral: dependencia y concentración de los productos básicos basada en las exportaciones*

País	Participación de productos básicos en las exportaciones	Índice de Concentración (IHH)	Índice de Complejidad Económica	País en Desarrollo Primario Dependiente	Nivel de Sofisticación Tecnológica
Afganistan	71.5	0.27	-0,73	Si	Basado en recursos naturales
Armenia	76.0	0.21	0.49	Si	Basado en recursos naturales
Azerbaijan	97.7	0.88	-0,7	Si	Basado en recursos naturales
Bhutan	38.4	0.34	N/D	No	Basado en recursos naturales
Bolivia (Estado Plurinacional de)	95.3	0.46	-0,56	Si	Basado en recursos naturales
Botswana	93.6	0.79	0.17	Si	Basado en recursos naturales
Burkina Faso	94.7	0.53	-1,47	Si	Basado en recursos naturales
Burundi	81.0	0.43	-0,7	Si	Basado en recursos naturales
República Centroafricana	92.8	0.36	N/D	Si	Basado en recursos naturales
Chad	99.0	0.88	-2,14	Si	Basado en recursos naturales
Ethiopia	90.3	0.35	-1,32	Si	Basado en recursos naturales
Kazakstan	88.7	0.62	-0,25	Si	Basado en recursos naturales
Kyrgyzstan	54.0	0.15	-0,37	No	Basado en recursos naturales
República Democrática Popular de Lao	84.8	0.29	-1,11	Si	Basado en recursos naturales
Lesotho	45.1	0.47	N/D	No	Manufacturas de baja tecnología
Malawi	85.5	0.46	-0,69	Si	Basado en recursos naturales
Mali	88.8	0.54	-0,69	Si	Basado en recursos naturales
Mongolia	96.9	0.47	-1	Si	Basado en recursos naturales
Nepal	28.0	0.14	-0,16	No	Manufacturas de baja tecnología
Niger	71.8	0.40	-0,95	Si	Basado en recursos naturales
Paraguay	90.5	0.35	-0,44	Si	Basado en recursos naturales
República de Moldova	45.3	0.14	0.06	No	Basado en recursos naturales
Rwanda	88.9	0.41	-0,66	Si	Basado en recursos naturales
Swaziland	49.6	0.23	N/D	No	Basado en recursos naturales
Tajikistan	81.6	0.50	0.00	Si	Basado en recursos naturales
La ex Rep. Yugoslava de Macedonia	81.6	0.17	-0,02	Si	Manufacturas de tecnología media
Turkmenistan	84.5	0.47	-1,04	Si	Basado en recursos naturales
Uganda	66.8	0.20	-0,41	Si	Basado en recursos naturales
Uzbekistan	54.6	0.23	-0,45	No	Basado en recursos naturales
Zambia	85.6	0.64	-0,61	Si	Basado en recursos naturales
Zimbabwe	82.9	0.26	-0,63	Si	Basado en recursos naturales
Mediane de PEDSL	84.5	0.40	-0,63	Si	Basado en recursos naturales
Mediane de Países en Transito	76.9	0.26	-0,54	Si	Basado en recursos naturales
Mediane de otros Países en Desarrollo	66.2	0.41	0,10	Si	Basado en recursos naturales

Fuente: Elaboración propia con base en UNCTADStat y Hausmann et al., 2011a.

Mientras los costos de transporte de tránsito sean relativamente más altos en esos países, un creciente cuerpo de literatura sugiere que estos países estarán en una posición desventajosa para superar los obstáculos de la competitividad

de las exportaciones en las actividades manufactureras. Por lo tanto, directa o indirectamente, la geografía determina la elección de la estructura y el desempeño de las exportaciones al hacer que la diversificación de las exportaciones sea más difícil para los países en desarrollo sin litoral. Sin embargo, la intuición y la lógica dictan que la especialización en la exportación de productos primarios tampoco los hará competitivos debido a la estructura de exportación de alto volumen de bajo valor. Además, los países que avanzan en la consecución de los objetivos de crecimiento sostenido y reducción de la pobreza son aquellos que han logrado salir del círculo vicioso de la dependencia de los productos básicos y el subdesarrollo. Por lo tanto, es fundamental que los países en desarrollo sin litoral evalúen continuamente los costos y beneficios de sus respectivas estructuras de exportación.

Otro indicador es la composición de los principales productos en los países en desarrollo sin litoral, en la que predominan los productos básicos en 2011-2013. En comparación, en ocho países en desarrollo sin litoral, dos de las tres principales exportaciones eran productos básicos; en dos países en desarrollo sin litoral, una de las principales exportaciones fue un producto básico; y en dos, ninguna de las principales exportaciones fueron productos básicos. En efecto, tres de las principales exportaciones a menudo representan grandes proporciones del comercio total en aquellos países en desarrollo sin litoral clasificados como dependientes de los productos básicos.

**Tabla 2**

*Países en desarrollo sin litoral: nivel de sofisticación tecnológica de las exportaciones, 2010-2012 (Porcentajes)*

País	Basado en recursos naturales	Manufacturas de baja tecnología	Manufacturas de mediana tecnología	Manufacturas sofisticadas	Servicios basados en conocimiento
Afganistan	48	4	2	1	14
Armenia	43	3	9	3	5
Azerbaijan	89	0	1	0	1
Bhutan	40	8	32	0	0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	89	2	1	0	1
Botswana	87	3	3	1	3
Burkina Faso	85	2	2	1	1
Burundi	60	2	6	1	2
Central African Republic	74	1	4	0	0
Chad	96	0	0	1	0
Ethiopia	45	3	1	1	2
Kazakstan	84	2	5	3	1
Kyrgyzstan	35	12	9	5	5
República Democrática Popular de Lao	61	10	1	0	0
Lesotho	35	58	2	2	1
Malawi	84	4	3	5	0
Mali	80	2	7	1	0
Mongolia	83	2	1	0	3
Nepal	15	29	7	1	8
Niger	66	2	3	21	0
Paraguay	61	5	2	1	8
República de Moldova	33	24	9	3	5
Rwanda	47	3	2	0	2
Swaziland	53	10	17	4	1
Tajikistan	56	6	2	2	9
La ex Rep. Yugoslava de Macedonia	25	25	27	2	6
Turkmenistan	87	8	3	1	0
Uganda	40	5	4	5	7
Uzbekistan	55	11	12	8	0
Zambia	88	4	4	1	0
Zimbabwe	76	3	11	1	0

Fuente: Elaboración propia con base en UNCTADStat.

La dependencia de los productos básicos también se puede medir al observar el grado de concentración y diversificación de las exportaciones de una economía. En general, los países en desarrollo sin litoral no parecen diferir particularmente de otros países en desarrollo, pero exhiben una mayor concentración que los países de tránsito. El valor del **índice** Herfindahl-Hirschman (IHH) para 2011-2013 muestran un nivel medio de concentración de 0.40 en los países en desarrollo sin litoral, 0.26 en los países de tránsito y 0.41 en otros países en desarrollo. Los PDSL europeos tenían el IHH mediano **más bajo** (0.19), mientras que los PMSL

africanos (un país) y los PEDS sudamericanos (2 países: Bolivia y Paraguay) tenían los **más altos** (0.46 y 0.35, respectivamente). El IHH medio en los PDSL asiáticos era de 0.31 en 2011-2013. Aunque el IHH no proporciona información sobre la dependencia de los productos en sí: los PEDSL que exhiben los mayores niveles de concentración son también los que tienen las mayores participaciones de exportaciones de productos primarios en sus canastas de exportación. En consecuencia, una mayor diversificación productiva y exportadora debería ser una preocupación de política para estos países.

El rol de los productos básicos en las exportaciones de los países en desarrollo sin litoral puede utilizarse para analizar la posición que ocupan los países en desarrollo sin litoral en las cadenas globales de valor. De acuerdo con UNCTAD (2013b), el grado de sofisticación tecnológica de un país es una de las dos variables clave para identificar la posición de un país en las cadenas globales de valor; el otro es “el nivel de participación de la actividad económica interna en las cadenas globales de valor y creación de valor nacional”. Con este propósito, UNCTAD (2013b) se basa en el trabajo de Lall (2000) y presenta una clasificación con cinco niveles de sofisticación tecnológica en el siguiente orden ascendente: actividades basadas en recursos, manufacturas de baja tecnología, manufacturas de nivel medio, manufactura sofisticada y conocimiento servicios basados en conocimiento. Existen dos diferencias principales entre la clasificación de Lall (2000) y UNCTAD (2013b). Primero, mientras que Lall (2000) hace una distinción entre productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, UNCTAD (2013b) combina las dos categorías en una sola: exportaciones basadas en recursos. En segundo lugar, los servicios no aparecen en Lall (2000), mientras que la UNCTAD (2013b) introduce servicios basados en el conocimiento en las cadenas de valor. Los servicios basados en el conocimiento incluyen seguros, servicios financieros, servicios de informática e información, derechos de autor y licencias, y otros servicios comerciales.

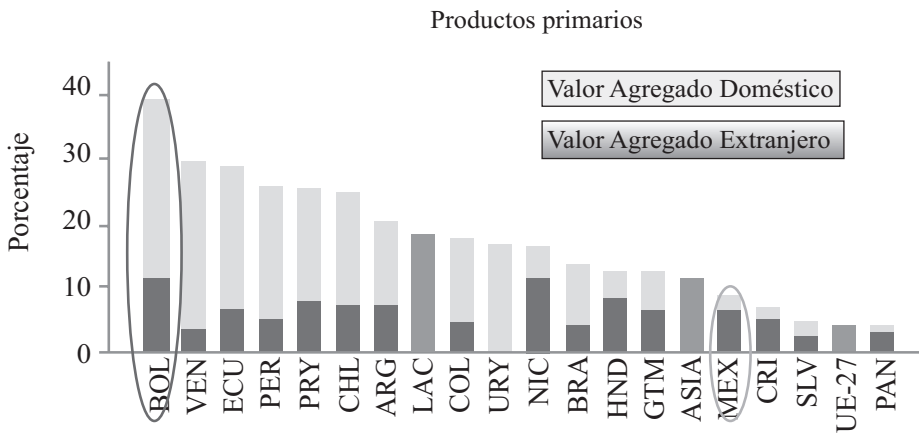
Entonces, **¿Cómo se desempeñan los países en desarrollo sin litoral en esta clasificación de niveles de sofisticación tecnológica? Como se esperaba, las actividades basadas en recursos naturales** dominan claramente en la mayoría de las economías sin litoral (Cuadro 2). De hecho, durante los años 2010-2012, todos con excepción de tres países en desarrollo sin litoral exportaron principalmente productos basados en recursos naturales. La participación de estos bienes en la

exportación de los países en desarrollo sin litoral variaba entre el 33% y el 96%, con un promedio del 66% y una mediana del 63%. Los tres países en desarrollo sin litoral donde predominaban otros niveles de sofisticación tecnológica eran Lesotho, Nepal (manufacturas de baja tecnología) y la ex República Yugoslava de Macedonia (manufacturas de tecnología media). Además, la evolución de la proporción de actividades basadas en los recursos durante la última década sugiere que los países en desarrollo sin litoral como grupo se han convertido, en todo caso, cada vez más dependiente de productos básicos.

Aun así, y para reiterar, el análisis es ciertamente valioso y brinda un mayor respaldo al mensaje más amplio de que las exportaciones de los países en desarrollo sin litoral se basan predominantemente en recursos naturales y que las exportaciones a menudo se posicionan en los extremos inferiores de las cadenas globales de valor. En efecto, Ascárraga (2015) encuentra que los países de América del Sur participan en el segmento inicial de las Cadenas Globales de Valor en actividades de exportación de recursos naturales y ello no tiene un efecto positivo porque son economías de enclave, la minería y la agricultura no tienen capacidad de arrastre de los otros sectores, no funcionan como la manufactura que arrastra a los sectores, la manufactura sí es un motor del crecimiento económico de los países (véase gráfico 1 y 2). La inserción de América del Sur en las cadenas globales de valor está sustentada en actividades basadas en recursos naturales, tendencia que se ha profundizado en años recientes como consecuencia del boom de precios internacionales de los *commodities*, generando un proceso de reprimarización de la estructura productiva y exportadora de América del Sur. ¿Por qué es importante este tema? Porque lo que un país produce y exporta determina el crecimiento económico: los países que exportan manufacturas crecen más que los países que exportan materias primas, porque las materias primas tienen menores eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante, y en general, tienen menor valor agregado nacional. Más importante aún, el análisis de los niveles de sofisticación tecnológica de los PEDSL tiene importantes implicaciones de política.

**Figura 1**

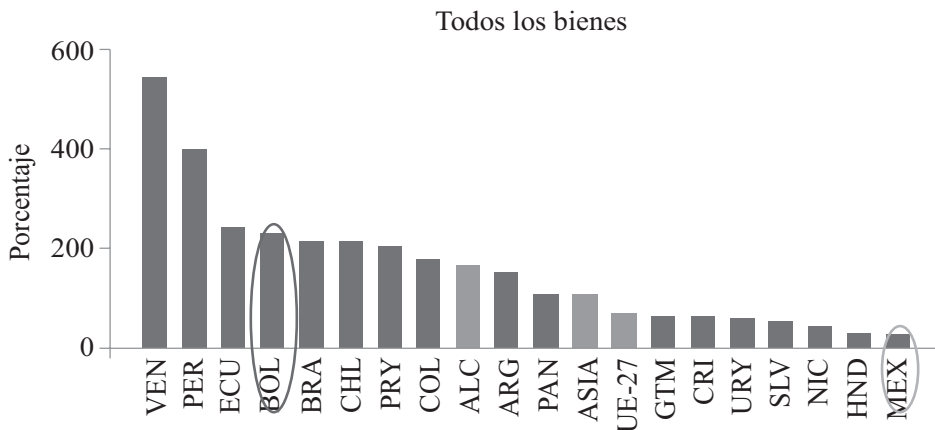
*América Latina y el Caribe: Participación en las Cadenas Globales de Valor, 2003-2007 (Porcentajes)*



**Fuente:** Elaboración propia con base en Ascárraga (2015).

**Figura 2**

*América Latina y el Caribe: Posición en las Cadenas Globales de Valor, 2003-2007 (porcentajes)*



**Fuente:** Elaboración propia con base en Ascárraga (2015).

Otra medida de interés basada en la exportación es el índice de complejidad económica, que mide el conocimiento productivo integrado en una economía

calculando la diversidad y ubicuidad de los productos que exporta un país. La diversidad se refiere a “la cantidad de productos distintos que hace [un país]” y se define la ubicuidad “como el número de países que fabrican un producto” (Hausmann et al., 2011a). Esta literatura enfatiza que un componente clave del proceso de crecimiento económico es el aumento de la “sofisticación” de la producción de un país. Lo que un país produce y exporta importa para el crecimiento económico porque “... no todos los bienes son iguales en términos de sus consecuencias para el desempeño económico”. El índice de complejidad económica resultante es un valor que puede ser negativo o positivo, donde un valor más alto implica una mayor complejidad económica. Hausmann et al. (2011a y 2014) demuestran que existe una relación positiva entre el grado de complejidad económica y el producto interno bruto (PIB) per cápita y que el índice es un buen predictor del crecimiento económico futuro. Este índice, de acuerdo a las pruebas realizadas, resulta ser mejor predictor que el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, o de indicadores de fortaleza institucional elaborados por el Banco Mundial y otros. El índice de complejidad económica es, por lo tanto, un indicador con relevancia política.

Una mirada a los índices de complejidad económica de los países en desarrollo sin litoral (Cuadro 1, columna 4) muestra que sus economías tienden a una menor complejidad. Solamente tres países (Armenia, Botswana y República de Moldova) de los 27 PEDSL tenían valores positivos del índice de complejidad económica durante 2010-2012. Una comparación con otros grupos de países confirma este punto, ya que la mediana del grupo de PEDSL era considerablemente más baja que las medianas respectivas de todos los países en transición y en desarrollo. Además, como se esperaba, el índice de complejidad económica sugiere que los PEDSL que se clasifican como dependientes de los productos básicos tienen, en general, economías menos complejas que los PEDSL que no lo son. Debido al vínculo positivo entre la complejidad económica y los ingresos, está claro que los PEDSL deberían explorar formas de aumentar el conocimiento productivo en sus estructuras productivas, lo que a su vez generará una transformación estructural. Esto es más fácil decirlo, que hacerlo y será revisado en las siguientes secciones de este artículo. De acuerdo, con Hausmann et al. (2011a), los países tienen más probabilidades de tener éxito “si se centran en productos que están cerca de su conjunto actual de capacidades productivas”. En otras palabras, los PEDSL

deberían aprovechar sus puntos fuertes y concentrarse en saltar a productos que requieren un conocimiento similar al de los productos que producen actualmente.

### ***3.2. La composición de las exportaciones de los PEDSL no ha cambiado significativamente***

La composición de las exportaciones en los países en desarrollo sin litoral no ha cambiado significativamente desde el cambio de siglo; gran parte del crecimiento de las exportaciones de los PEDSL puede atribuirse al aumento de los precios de los productos básicos. De hecho, durante el período 2000 y 2012, los PEDSL ricos en recursos han aumentado a una tasa anual más del doble del ingreso de los países con escasos recursos en términos de ingreso real per cápita y más de seis veces en términos de exportaciones per cápita. Su dependencia de los productos básicos los hace vulnerables a potenciales choques negativos en los precios de los productos básicos.

Cinco productos definidos a nivel de 2 dígitos del sistema armonizado representan al menos el 90% de las exportaciones en un tercio de los países en desarrollo sin litoral. En general, las exportaciones en los PEDSL parecen mantenerse bastante concentradas entre 2000 y 2012. La participación de las exportaciones de combustibles en Azerbaiyán, Kazajstán y Bolivia ha aumentado significativamente como resultado de los aumentos en los precios del petróleo. Es así que, la participación de las exportaciones de combustibles de Azerbaiyán, Kazajstán y Bolivia han pasado de 85%, 53%, y 12% al 93%, 70% y 50% entre 2000 y 2012, respectivamente. La dependencia de los países en desarrollo sin litoral ricos en recursos naturales, en las exportaciones de productos básicos los hace vulnerables a los potenciales choques negativos en los precios de los productos básicos. Los países ricos en recursos deberían priorizar el ahorro y la inversión nacional a fin de generar ganancias de desarrollo duraderas, pero también de diversificación.

## **4. El Enfoque de las Cadenas Globales de Valor**

Como hemos podido constatar de la revisión de las teorías más destacadas del comercio internacional, que ninguna de ellas hace referencia a las Cadenas Globales de Valor. Que si bien, se podría argumentar que no era un fenómeno extendido en la época de Smith, Ricardo e incluso en los de Heckscher y Ohlin. Sin embargo, empezó a adquirir notoriedad la fragmentación internacional de

la producción después de la Segunda Guerra Mundial, a través de integración y coordinación de actividades productivas dispersas en varios países.

Bajo el actual contexto una de las características de la globalización es la creciente importancia de la fragmentación internacional de la producción: en vez de realizar todo el proceso de producción de un bien en un país, ahora éste se fragmenta entre diferentes países, y cada uno se especializa en una parte determinada del proceso de producción. La literatura económica ha utilizado diferentes términos para describir este fenómeno: “cortar la cadena de valor agregado” (Krugman, 1996), “*global production sharing*” (Feenstra, 1998); “*vertical specialization*” (Hummels et al., 2001; Goh y Olivier, 2004); “*vertical production networks*” (Hanson, et al 2005); y “*task trade*” (Grossman y Rossi-Hansberg, 2006), entre otros. Hoy en día, los productos son cada vez más “Hecho en el Mundo” y ya no “Hecho en Estados Unidos” o “Hecho en México” o “Hecho en China”, como por ejemplo el avión Boeing 787, que requiere más de 6,000,000 de piezas para su fabricación. Las Cadenas Globales de Valor (CGV) son un conjunto de eslabones o conjunto de actividades distribuidos en múltiples países alrededor del mundo para generar un producto o servicio; desde su concepción hasta la venta final. En este contexto, ¿Cuáles son las implicancias de ello para los países en desarrollo sin litoral?

Cattaneo y Miroudot (2013) distinguen cuatro cambios principales: i) un cambio en los niveles de análisis de los países a las empresas y las cadenas globales de valor, lo que implica un mayor enfoque en las empresas y en la adopción de perspectivas regionales y mundiales; ii) un cambio del comercio de bienes al comercio en tareas o funciones; iii) Un cambio de dotaciones y acciones a flujos, donde la integración de un país con los mercados mundiales -y su capacidad para aprovechar los flujos concomitantes de conocimientos técnicos, capital, servicios, etc.- es más importante que los activos fijos basados en el entorno doméstico; iv) un cambio de barreras principalmente públicas en la frontera a barreras privadas.

De estos cambios surgen varias implicaciones de políticas. En primer lugar, las cadenas globales de valor destacan el rol de las importaciones debido a que la naturaleza fragmentada de las cadenas globales de valor significa que las importaciones son insumos vitales para que las empresas de un país se vuelvan competitivas y sigan siendo competitivas. En segundo lugar, el comercio y la inversión están estrechamente vinculados en las cadenas globales de valor y pueden

reforzarse recíprocamente, pero también jalar en diferentes direcciones. Por lo tanto, es importante que las políticas de comercio e inversión sean coherentes, a fin de maximizar su potencial de apoyo al posicionamiento de las empresas en las cadenas globales de valor. En tercer lugar, porque la participación en las cadenas globales de valor se basa en tareas o funciones, el foco de las políticas no debe ser apoyar a industrias enteras, y sus respectivas cadenas de valor, dentro del país, sino aumentar la competitividad de las empresas nacionales facilitando su participación y escalamiento en ciertas actividades dentro de las cadenas globales de valor.

La globalización bajo la forma de las cadenas regionales y globales de valor está ejerciendo presión para que los países en desarrollo sin litoral se integren competitivamente en la economía global. Hoy en día, dicha condición necesaria se está convirtiendo en un imperativo para la transición de sus economías basadas y dependientes de recursos naturales a economías basadas en el conocimiento. Este imperativo es tanto de América Latina y de los países en desarrollo sin salida al litoral debido a que carecen una estructura productiva basada en el conocimiento. En este sentido, de lo que se trata es de alcanzar la transformación estructural, lo que implica crear nuevas áreas de actividades y el desplazamiento de recursos de actividades de bajo valor agregado y baja productividad a actividades de mayor valor agregado y alta productividad.

##### **5. Mejorando la participación de los países en desarrollo sin litoral en las Cadenas Globales de Valor a través de la construcción de capacidades productivas para la transformación estructural y el desarrollo económico-Social**

Dada la importancia de la transformación estructural en la promoción del desarrollo sostenible de los países en desarrollo sin litoral es fundamental el desarrollo de capacidades productivas, que es la forma más efectiva para mejorar la participación de los países en desarrollo sin litoral en las Cadenas Globales y alcanzar el desarrollo económico-social.

En esta línea, es importante destacar que la participación en las cadenas globales de valor no solo se trata de comercio e inversión, sino también de la construcción de capacidades productivas y la promoción de la transformación estructural. Pero, ¿Qué son capacidades productivas? Las capacidades productivas son el conjunto

de capacidades que permiten a un país producir de manera eficiente y competitiva. Es una combinación de activos físicos, humanos, tecnológicos, institucionales y ambientales que determinan tanto el nivel actual de eficiencia y competitividad como su trayectoria dinámica. Por lo tanto, la capacidad productiva determina no solo qué tan bien está funcionando un país hoy, sino también cómo es probable que funcione en el futuro. El desarrollo de las capacidades productivas se produce a través de la inversión necesaria para construir stock de capital interno (capital financiero y físico, capital humano, etc.), es decir, acumulación de capital; cambio estructural o transformación; y la creación de capacidades del sector empresarial nacional. Por lo tanto, es sumamente importante que las políticas de comercio, inversión y desarrollo general funcionen en armonía y en asociación con otras políticas e instituciones sectoriales nacionales, como la agricultura, la industria, el medio ambiente, la educación, construir capacidades productivas y mejorar la innovación, el aprendizaje tecnológico y la modernización en los países en desarrollo sin litoral para que puedan participar de manera efectiva y beneficiarse de las cadenas regionales y globales de valor.

Dado que las cadenas globales de valor cambian el panorama del comercio, la inversión y el desarrollo, ¿cuáles son las implicaciones para los países en desarrollo? Un cambio siempre presenta oportunidades y amenazas. En el lado positivo, ya se ha dicho que un mundo de cadenas globales de valor implica que los países no necesitan involucrarse en la construcción de industrias verticalmente integradas durante décadas. En cambio, las cadenas globales de valor brindan a los países en desarrollo atajos para integrarse con la economía mundial mediante la captura de segmentos beneficiosos de las cadenas de valor que se pueden construir mediante el escalamiento. De hecho, Baldwin (2011) argumenta que fue precisamente esta unión de las cadenas de suministro la que “transmutó las industrias de Asia oriental de reliquias no competitivas y protegidas por aranceles a exportadores de clase mundial” en menos de una década. Como se señala en Cattaneo et al. (2013), integrarse brinda oportunidades para que todas las partes involucradas desarrollen capacidades para capturar ciertas actividades dentro de las cadenas globales de valor, no solo las corporaciones transnacionales, sino también las pequeñas y medianas empresas de pequeños países en desarrollo. Sin embargo, esto no debe interpretarse en el sentido de que integrarse a las cadenas de suministro es la única condición que determina la transformación económica. La clave para aprovechar al máximo las cadenas de valor regionales

y globales es crear las capacidades productivas y las capacidades necesarias para transformar los sectores de baja a alta productividad y de bajo valor agregado a exportaciones de alto valor agregado. Como se ha argumentado, el desarrollo de las capacidades productivas es necesario para la transformación estructural y la sofisticación de las exportaciones, así como para la participación en las cadenas regionales y globales de valor. Desarrollar capacidades productivas depende de las estructuras institucionales nacionales y de la capacidad de formular y aplicar políticas y estrategias de desarrollo que pongan esas capacidades en su centro. Lograr que las instituciones estatales sean capaces y efectivas en la formulación y aplicación de políticas de desarrollo centradas en el desarrollo y la expansión de las capacidades productivas es fundamental para que los países en desarrollo sin litoral participen efectivamente en las cadenas de valor regionales y globales y se beneficien de ellas.

Más específicamente, ¿cómo pueden los países en desarrollo sin litoral mejorar sus perspectivas de forjar nichos en las cadenas globales de valor y lograr la transformación estructural de sus economías para el desarrollo económico-social? A continuación se describe brevemente los principales pilares de construcción de capacidades productivas para la transformación estructural en los PEDSL y analiza cómo la creación de capacidad a lo largo de estos pilares ayudará a abordar los desafíos estructurales asociados con la geografía de los países en desarrollo sin litoral: infraestructura; recursos productivos (recursos naturales y recursos humanos); desarrollo del sector privado; integración regional; financiación; ciencia y Tecnología; e instituciones, políticas y regulación. La construcción de capacidades productivas en estas dimensiones es importante para los PEDSL, que les permitan desarrollar actividades económicas para producir bienes de mayor valor agregado, menos dependientes del transporte o con costos de transporte más bajos.

La infraestructura es fundamental para aliviar las limitaciones estructurales originadas por la lejanía. Los costos de la lejanía tienen implicaciones dinámicas y de largo plazo para las economías de los PEDSL. Hay cuatro implicaciones clave. La primera consecuencia de la lejanía es que los países en desarrollo sin litoral están en desventaja para competir en los sistemas mundiales de producción y comercio debido a los altos costos de producción derivados de los elevados costos de importación y exportación. La segunda consecuencia de la lejanía es que dificulta

que los PEDSL desarrollen ventajas comparativas dinámicas en la producción y el comercio. La tercera consecuencia de la lejanía es que es relativamente más difícil para los países en desarrollo sin litoral desarrollar y retener su base de capital humano debido a la fuga de cerebros. La cuarta consecuencia, que se deriva de las tres implicaciones anteriores, es que los PEDSL enfrentan mayores dificultades para desarrollar economías de aglomeración en sus territorios. Por un lado, enfrentan desafíos en el desarrollo del emprendimiento doméstico debido a los altos costos de producción y los efectos negativos del capital humano de no tener salida al mar. Por otro lado, enfrentan desafíos para atraer a empresarios extranjeros debido a la baja productividad.

Para los PEDSL, la infraestructura de transporte es un elemento crítico de la red de infraestructura dada su posición remota en relación con el mar. En particular, una base de infraestructura eficiente ayuda a reducir los costos de producción y comercio, lo que permite a las empresas de los países en desarrollo sin litoral integrarse competitivamente en los mercados mundiales.

Muchos de los PEDSL dotados de recursos no han podido utilizar su dotación de recursos para desarrollar una base para el crecimiento y el desarrollo sostenido a largo plazo. La historia de los países desarrollados nos ha mostrado que el crecimiento y la diversificación productiva van de la mano, por lo menos hasta alcanzar cierto nivel de ingreso per cápita y cuando los países empiezan a concentrarse más en lo que mejor saben hacer (Imbs y Wacziarg, 2003). En la literatura se ha encontrado que es importante diversificarse hacia actividades de conocimiento porque proporcionan mayores retornos en relación con la inversión y generan mayores externalidades.

Una pregunta esencial, en este contexto, es si los sectores primario-exportadores pueden transformarse en canales de desarrollo tecnológico. La clave es la capacidad de desarrollar un buen sistema de ciencia y tecnología asociado a la explotación de dichos recursos y a la utilización de la producción primaria como palanca para la diversificación productiva. Suecia y Finlandia son casos exitosos de procesos de diversificación productiva de esta naturaleza (Blomström y Kokko, 2007). Sin embargo, la clave del éxito de la estrategia basada en recursos naturales de Australia y Nueva Zelandia ha sido, a su vez, la clara inserción de la explotación de los recursos naturales en una estrategia de innovación, con metas, instrumentos y objetivos precisos, que involucra, además del gobierno, a las

empresas privadas y a instituciones de investigación académica (CEPAL, 2006). López (2014) concluye con relación al escalamiento en las cadenas de recursos naturales, que hay luces y sombras, y que los desafíos que enfrenta la región no son menores si lo que se quiere es avanzar por la vía de agregar valor, generar conocimiento y promover más encadenamientos a partir de las dotaciones de recursos que posee cada uno de nuestros países. Si abandonamos la idea de que los recursos naturales son un destino (en forma de bendición o maldición) sino de lo que se trata es construir capacidades productivas, una forma pragmática de proceder es tratar de aprovecharlos al máximo, y es aquí donde nuestra región ha fallado, y en particular, los PEDSL.

Por lo tanto, es urgente que los PEDSL establezcan una estrategia para maximizar los beneficios de la dotación de recursos naturales. Dicha estrategia debería organizarse en torno a tres objetivos interrelacionados: maximizar los ingresos de los países en desarrollo sin litoral productores; escalar en la cadena de valor en el proceso de explotación de recursos; maximizando las sinergias con y los efectos indirectos en los sectores no relacionados con los recursos.

La estrategia de creación de capacidades productivas para los países en desarrollo sin litoral debe hacer hincapié en el capital humano por varias razones importantes: i) el capital humano aumenta la productividad del capital físico en todos los sectores; ii) es un ingrediente esencial para la innovación y el progreso tecnológico, que son importantes impulsores del dinamismo económico y la competitividad; iii) es una herramienta importante para reducir las desigualdades sociales a través de una mejor movilidad social; y iv) es críticamente importante para los países en desarrollo sin litoral al ayudar a aliviar las desventajas de la lejanía.

La ciencia, la tecnología y la innovación son importantes impulsores del dinamismo económico y determinan el nivel y la tendencia de la productividad a lo largo del tiempo. En el caso de los países en desarrollo sin litoral, la ciencia, la tecnología y la innovación desempeñan un papel aún más importante que en otros países en desarrollo debido a que: i) los países en desarrollo sin litoral pueden escalar más rápidamente en la cadena de valor y aumentar la participación del contenido de alta tecnología en su producción; ii) la ciencia y la tecnología son esenciales para el desarrollo de redes de transporte eficientes, que puedan permitir que los países en desarrollo sin litoral se conecten a los mercados mundiales de

manera más efectiva y menos costosa. Para tal efecto, los países en desarrollo sin litoral necesitan reconfigurar sustancialmente sus marcos de políticas nacionales para incorporar la ciencia, la tecnología y la innovación. En particular, dicha reconfiguración implica intervenciones en torno a las siguientes dimensiones (UN-OHRLLS, 2013): i) aumentar la participación de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas en el sistema educativo formal en términos de mayores asignaciones presupuestarias, infraestructura y matriculación; ii) aumentar las oportunidades para continuar la educación en ciencia y tecnología; iii) crear redes de ciencia y tecnología involucrando investigadores, capacitadores, agricultores e industria; iv) aumentar el contenido de alta tecnología de las exportaciones; v) aumentar la participación de la inversión extranjera directa que promueve la transferencia de tecnología, la infusión de conocimiento y tecnología en la economía doméstica y el escalamiento en la cadena de valor en la producción; y vi) aumentar la participación de la inversión extranjera directa en actividades con alta intensidad de mano de obra local.

### **Conclusiones e implicancias de política**

En la literatura ya se ha establecido que un PEDSL presenta niveles de desarrollo que son, en promedio, 20% inferiores a los países en desarrollo con litoral. En el caso boliviano, se estableció que el costo fue de 16% en el periodo 2005–2010. Que, Bolivia y Paraguay son los miembros de la ALADI que enfrentan los mayores costos de transporte, 8.4% y 9,3% del valor comercializado, superior al promedio regional de 6,3%, implicando que el costo de la mediterraneidad de Bolivia es del 33.2% y de Paraguay del 47.7% respecto al promedio regional.

Por esta razón, en el artículo, se adopta un enfoque estructural y propositivo, para ir más allá de lo establecido. Dado que muchos PEDSL no han logrado convertir su riqueza natural en desarrollo económico-social, este artículo, investiga las siguientes preguntas: ¿En qué medida el hecho de no tener acceso al mar mantiene a los PEDSL en la producción y exportación de productos básicos? ¿Cuáles son las políticas económicas que deberían implementarse para la diversificación y transformación estructural orientadas a una tasa de crecimiento económico sostenido e inserción exitosa?

La mediterraneidad constituye un importante impedimento del comercio internacional. Los PEDSL enfrentan múltiples desafíos comerciales y de desarrollo. Además, de las dificultades geográficas y de lejanía de los mercados

internacionales, la mayoría de estos países dependen de los productos básicos. La dependencia de los productos básicos es mayor en los países en desarrollo sin litoral, en comparación con los países en desarrollo de tránsito y los países menos adelantados. La situación sin salida al mar de un país puede actuar como una barrera para la diversificación debido a que los costos de transporte de tránsito son relativamente más altos en los países en desarrollo sin litoral, lo que implica una posición desventajosa para lograr la competitividad de las exportaciones en las actividades manufactureras. De hecho, la mediterraneidad los orilla a especializarse en la exportación de sus abundantes recursos naturales, la que genera la ventaja comparativa, fundamento del comercio internacional.

Como se ha dicho, la relación entre recursos naturales y desarrollo económico en la literatura económica ha sido objeto de permanente análisis en tanto que muchos PEDSL no han logrado convertir su riqueza natural en desarrollo económico. Esta transición ha sido una excepción más que una regla. A tal punto que, en la literatura, los países con abundancia de recursos naturales han sido considerados que sufren de “enfermedad holandesa” o de la “maldición de los recursos naturales”. Muchos economistas consideran que la riqueza en recursos naturales es fundamental para la ventaja comparativa de los países y decisiva para el crecimiento económico, mientras que otros sostienen que la dependencia de las exportaciones de recursos naturales puede mantener a los países en una situación de subdesarrollo por la modalidad de su inserción internacional en la economía global. En efecto, la dependencia de productos básicos de PEDSL ha aumentado de 83% a 86% entre 1995-1997 y 2011-2013, la composición de las exportaciones no ha cambiado más bien se ha concentrado, es así que, la participación de las exportaciones de combustibles de Azerbaiyán, Kazajstán y Bolivia han pasado de 85%, 53%, y 12% al 93%, 70% y 50% entre 2000 y 2012, respectivamente.

En este sentido, directa o indirectamente, la mediterraneidad determina la elección de la estructura y el desempeño de las exportaciones al hacer que la diversificación de las exportaciones, especialmente hacia los productos manufacturados, sea más difícil para los países en desarrollo sin litoral. Por tanto, la mediterraneidad determina la estructura productiva y exportadora de un PEDSL, es decir, el modo de inserción internacional y el patrón desarrollo, basado en sus abundantes recursos, limitando su desarrollo económico-social. Ningún PEDSL en el mundo ha cambiado profundamente su estructura productiva y exportadora,

lo que demuestra que las condiciones geográficas obstruyen significativamente el desarrollo económico-social de los países.

La globalización bajo la forma de las cadenas regionales y globales de valor está presionando ejerciendo a que los PEDSL se integren competitivamente en la economía global. Hoy en día, dicha condición necesaria se está convirtiendo en un imperativo para la transición de sus economías basadas y dependientes de recursos naturales a economías basadas en el conocimiento. En este sentido, de lo que se trata es de alcanzar la transformación estructural, lo que implica crear nuevas áreas de actividades y el desplazamiento de recursos de actividades de bajo valor agregado y baja productividad a actividades de mayor valor agregado y alta productividad. El argumento a favor de la diversificación y la transformación estructural de los países en desarrollo sin litoral sigue siendo persuasivo por varias razones: i) protegerse de la continua volatilidad de los precios de los productos básicos y minimizar el impacto perjudicial de tales fenómenos en las perspectivas comerciales y de desarrollo; ii) minimizar las incertidumbres en las tendencias mundiales a largo plazo de los precios de los productos básicos y el riesgo de la especialización en la exportación de productos básicos; iii) minimizar el alto costo del transporte de tránsito resultante de una estructura de exportación de gran volumen y bajo valor.

Dada la importancia de la transformación estructural en la promoción del desarrollo económico-social de los PEDSL es fundamental la construcción de capacidades productivas, que es la forma más efectiva para mejorar la participación de los países en desarrollo sin litoral en las Cadenas Globales y alcanzar el desarrollo económico-social. Las capacidades productivas es el conjunto de capacidades que permite a un país producir de manera eficiente y competitiva. Es una combinación de activos físicos, humanos, tecnológicos, institucionales y ambientales, que determinan tanto el nivel actual de eficiencia y competitividad como su trayectoria dinámica. Por lo tanto, la capacidad productiva determina no solo qué tan bien está funcionando un país hoy, sino también cómo es probable que funcione en el futuro. Lograr que las instituciones estatales sean capaces y efectivas en la formulación y aplicación de políticas de desarrollo centradas en el desarrollo y la expansión de las capacidades productivas es fundamental para que los PEDSL participen efectivamente en las cadenas de valor regionales y globales y se beneficien de ellas.

**Más específicamente, ¿Cómo pueden los países en desarrollo sin litoral mejorar sus perspectivas de forjar nichos en las cadenas globales de valor y lograr la transformación estructural de sus economías para el desarrollo económico-social?**

A continuación se describe brevemente los principales pilares de construcción de capacidades productivas para la transformación estructural en los países en desarrollo sin litoral y analiza cómo la creación de capacidades a lo largo de estos pilares ayudará a abordar los desafíos estructurales asociados con la geografía de los PEDSL: infraestructura; recursos productivos (recursos naturales y recursos humanos); desarrollo del sector privado; integración regional; financiación; ciencia y tecnología; e instituciones, políticas y regulación.

Un pilar clave de la estrategia para la construcción de capacidades productivas es el desarrollo de infraestructura y servicios asociados. La infraestructura es fundamental para aliviar las limitaciones estructurales originadas por la lejanía. Los costos de la lejanía tienen implicaciones dinámicas y de largo plazo para las economías de los países en desarrollo sin litoral: i) desventaja para competir en los sistemas mundiales de producción y comercio debido a los altos costos de producción, ii) dificultad para desarrollar ventajas comparativas dinámicas en la producción y el comercio, iii) difícil desarrollar y retener capital humano debido a la fuga de cerebros, iv) dificultades para desarrollar economías de aglomeración en sus territorios.

Muchos de los países en desarrollo sin litoral dotados de recursos naturales no han podido utilizar su dotación de recursos para desarrollar una base para el crecimiento y el desarrollo sostenido a largo plazo. Por lo tanto, es urgente que los PEDSL establezcan una estrategia para maximizar los beneficios de la dotación de recursos naturales. Dicha estrategia debería organizarse en torno a tres objetivos interrelacionados: maximizar los ingresos de los PEDSL; escalar en la cadena de valor en el proceso de explotación de recursos; maximizando las sinergias con y los efectos indirectos en los sectores no relacionados con los recursos.

La estrategia de creación de capacidades productivas para los PEDSL debe también hacer hincapié en el capital humano por varias razones importantes: i) el capital humano aumenta la productividad del capital físico en todos los sectores;

ii) es un ingrediente esencial para la innovación y el progreso tecnológico, que son importantes impulsores del dinamismo económico y la competitividad; iii) es una herramienta importante para reducir las desigualdades sociales a través de una mejor movilidad social; y iv) es críticamente importante para los países en desarrollo sin litoral al ayudar a aliviar las desventajas de la lejanía.

La ciencia, la tecnología y la innovación son importantes impulsores del dinamismo económico y determinan el nivel y la tendencia de la productividad a lo largo del tiempo. En el caso de los PEDSL, la ciencia, la tecnología y la innovación desempeñan un papel aún más importante que en otros países en desarrollo debido a que: i) los países en desarrollo sin litoral pueden escalar más rápidamente en la cadena de valor y aumentar la participación del contenido de alta tecnología en su producción; ii) la ciencia y la tecnología son esenciales para el desarrollo de redes de transporte eficientes, que puedan permitir que los países en desarrollo sin litoral se conecten a los mercados mundiales de manera más efectiva y menos costosa. Para tal efecto, los países en desarrollo sin litoral necesitan reconfigurar sustancialmente sus marcos de políticas nacionales para incorporar la ciencia, la tecnología y la innovación en sus estrategias de desarrollo.

Las cuestiones cruciales y que deben considerarse como prioridades apremiantes en los PEDSL en la construcción de capacidades productivas y aminorar los efectos adversos de la mediterraneidad sobre el modo de inserción internacional y patrón de desarrollo para lograr la transformación estructural y alcanzar el desarrollo económico-social, son: invertir en educación y capital humano, desarrollar instituciones de alta calidad, cultivar regímenes transparentes y responsables y fomentar la ciencia, tecnología e innovación, como ejes centrales de la estrategia de desarrollo.

## Referencias Bibliográficas

- Ascárraga, Wilmar (2015). Participación y Posición de los países de América Latina y el Caribe en las Cadenas Globales de Valor, Revista Búsqueda 46, IESE-UMSS, Bolivia.
- Auty, R.M. (2001): “The political economy of resource-driven growth”, *European Economic Review*, Vol. 45(4-6), mayo de 2001, 839–46.
- Blattman, C., J. Hwang y J. Williamson (2007). “Winners and Losers in the Commodity Lottery: The Impact of Terms of Trade Growth and Volatility in the Periphery 1870–1939.” *Journal of Development Economics* 82(1): 156–79.
- Bielschovsky, R. (1998), “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *Revista CEPAL*, N. extraordinario (LC/G.2037-P/E), Santiago de Chile, CEPAL.
- Blomström, M. y Kokko, A. (2007). “From Natural Resources to High-Tech Production: The Evolution of Industrial Competitiveness in Sweden and Finland”. En D. Lederman y W. F. Maloney (eds.) *Natural Resources: Neither Curse nor Destiny*. Washington y Palo Alto: Banco Mundial y Standord University Press, capítulo 8.
- Carbaugh, Robert. (2009). *Economía Internacional*. CENGAGE Learning. Mexico.
- Cattaneo O and Miroudot S (2013). From global value chains to global development chains: An analysis of recent changes in trade patterns and development paradigms. In: Zedillo E and Hoekman B, eds. *21st Century Trade Policy: Back to the Past?* Yale University. New Haven, Connecticut, United States.
- CEPAL (2006). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Corden, W.M. and Neary, J.P., (1982). Booming Sector and De-Industrialisation in a Small Open Economy. *The Economic Journal*, 92, pp.825–848.
- Gregory, R.G., (1976). Some implications of the growth of the mineral sector. *Australian Journal of Agricultural Economics*, 20(2).

- Hausmann, R., C. Hidalgo, S. Bustos, M. Coscia, S. Chung, J. Jiménez, A. Simoes, M. A. Yildirim (2011a). *The Atlas of Economic Complexity. Mapping Paths to Prosperity*. Center for International Development at Harvard University, Harvard Kennedy School of Government y Macro Connections MIT Media Lab.
- Hausmann, R. (2011b). “Structural Transformation and Economic Growth in Latin America”. En J. A. Ocampo y J. Ros (eds.) *Handbook of Latin American Economics*. Nueva York: Oxford University press, capítulo 21.
- \_\_\_\_ y Rodrik, D. (2003). “Economic Development as Self-Discovery,” *Journal of Development Economics*. Vol. 72, No. 2, diciembre.
- \_\_\_\_, Hwang, J. y Rodrik, D. (2007). “What You Export Matters”, *Journal of Economic Growth*. Vol. 12, No. 1.
- Heckscher, E. (1919), The effect of foreign trade on the distribution of income. *Ekonomisk Tidskrift*, 497–512.
- Hummels, D., J. Ishii, y K.-M. Yi. (2001) “The Nature and Growth of Vertical Specialization in World Trade”, *Journal of International Economics*, 51, pp. 75–96.
- Imbs, Jean, and Romain Wacziarg. 2003. “Stages of Diversification.” *American Economic Review* 93 (1): 63-86.
- Krugman P. R, M. Obstfeld y M. Melitz (2012) “International Economics”, ninth edition, Addison Wesley.
- Krugman, Paul, 1987, “The Narrow Moving Band, the Dutch Disease, and the Competitive Consequences of Mrs. Thatcher. Notes on Trade in the Presence of Dynamic Scale Economies”, *Journal of Development Economics*, Vol. 27, No. 1-2, pp. 41-55.
- Lall S (2000). *The technological structure and performance of developing country manufactured exports, 1985–1998*. Queen Elizabeth House Working Paper Series. No. 44. Oxford University. Oxford, United Kingdom.

- Larsen E R, (2006). “Escaping The Resource Curse and the Dutch Disease? When and Why Norway Caught Up with and Forged Ahead of Its Neighbors”, *The American Journal of Economics and Sociology*, 2006.
- Lederman, D. y Maloney, W. F. (2007). “Trade Structure and Growth”. En D. Lederman y W. F. Maloney (eds.) *Natural Resources: Neither Curse nor Destiny*. Washington y Palo Alto: Banco Mundial y Stanford University Press,
- Magud, Nicolás y Sebastián Sosa (2013). “When and Why Worry About Real Exchange Rate Appreciation? The Missing Link between Dutch Disease and Growth.” *Journal of International Commerce, Economics and Policy* 4, pp. 1—27.
- Ohlin, B. (1933), *Interregional and International Trade*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1966.
- Osakwe P (2007). Export diversification and the dilemma of African development. *Applied Econometrics and International Development*. 7(2).
- Prebisch, R. (1950). “The Economic Development of Latin America and its principal problems”. Reproducido en Greenaway, D. y Morgan, C.W. (eds.) (1999). *The Economics of Commodity Markets*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Radelet S and Sachs J (1998). Shipping Costs, Manufacturing Exports and Economic Growth. Paper presented at the Annual Meeting of the American Economic Association.
- Redding S and Venables A (2003). Geography and export performance: External market access and internal supply capacity. National Bureau of Economic Research Working Paper No. 9637. Cambridge, Massachusetts, United States.
- Poelhekke, S. y F. van der Ploeg (2007). “Volatility, Financial Development and the Natural Resource Curse.” *CEPR Discussion Papers* N°6513.
- Sachs, J. D. (2005). *The End of Poverty*, The Penguin Press, New York.

- Sachs, J. D., y Warner, A. M. (2001). The curse of natural resources. *European Economic Review*, 45(4–6), 827–838.
- Sachs, J. y Warner, A. (1995 revised 1997, 1999). “Natural resource abundance and economic growth”. National Bureau of Economic Research Working paper, No. 5398, Cambridge, MA.
- UNCTAD (2013a). *Commodities and Development Report: Perennial Problems, New Challenges and Evolving Perspectives*. United Nations publication. New York and Geneva.
- UNCTAD (2013b). *World Investment Report 2013. Global Value Chains: Investment and Trade for Development*. United Nations publication. Sales No. E.13.II.D.5. New York and Geneva.
- United Nations Office of the High Representative for the Least Developed Countries, Landlocked Developing Countries and Small Island Developing States (2013). *The Development Economics of Landlockedness: Understanding the Development Costs of Being Landlocked*. United Nations publication. New York.
- Van der Ploeg, F. (2011). Natural resources: Curse or Blessing?. *Journal of Economic Literature* (vol. 49(2)). American Economic Association, pp. 366–420.